



CAMINO AL ESTE



Poemas del taller virtual
Poesía y experiencia: escribir desde el yo
dirigido por Alessandra Tenorio



Camino al este

Poemas del taller virtual
Poesía y experiencia: escribir desde el yo
dirigido por Alessandra Tenorio

| Serie
TALLERES VIRTUALES



Primera edición virtual, FCE, Perú, noviembre 2020

Distribución mundial

- © 2020, Astrid Aguilar Laguna
- © 2020, Cynthia Campos
- © 2020, Daniel Bedoya Ramos
- © 2020, Eduardo Martín Villalobos Porras
- © 2020, Francisca Huamaní Quispe
- © 2020, Karla del Pilar Gil Espinoza
- © 2020, Laurentina Astudillo Agurto
- © 2020, Martín Mendoza
- © 2020, Sheila Guzmán
- © 2020, Tivo
- © 2020, Yemira Maguiña

D. R. © 2020, Fondo de Cultura Económica del Perú S. A.
Berlín, 238; Miraflores, Lima 18
www.fceperu.com.pe

Fondo de Cultura Económica
Carretera Picacho Ajusco, 227; 14738 Ciudad de México

Compilador: Alessandra Tenorio Carranza
Producción: Productora Odiseo
Diseño y diagramación: María Adelaida Turpo Córdova
Corrección de estilo: Martín Barrera Tello
Ilustración de portada: © María Adelaida Turpo Córdova

ISBN: 978-612-4395-21-5

Hecho el Depósito Legal en la Biblioteca Nacional del Perú N° 2021-00709

Se prohíbe la reproducción total o parcial de esta obra -incluso el diseño tipográfico y de portada-, sea cual fuere el medio, electrónico o mecánico, sin el consentimiento por escrito del titular de los derechos .

Índice

<i>Presentación</i>	8
<i>Prólogo</i>	9
Poema colaborativo	
<i>Cadáver exquisito</i>	12
Astrid Aguilar Laguna	
<i>Poética</i>	15
<i>Da segno al fine</i>	17
<i>Balada de amor</i>	18
Cynthia Campos	
<i>Lapidaria</i>	20
<i>Alguien que</i> <i>ordene todos mis papeles</i>	21
<i>Maremagnum</i>	22
Daniel Bedoya Ramos	
<i>Autorretrato</i>	23
<i>Díptico</i>	24
<i>Para comerte mejor</i>	25
Eduardo Martin Villalobos Porras	
<i>Pantano</i>	26
<i>La avenida</i>	29
<i>Tres reyes</i>	31

Francisca Huamaní Quispe

<i>Hoy</i>	34
<i>Inerve</i>	35
<i>Retoño</i>	36

Karla del Pilar Gil Espinoza

<i>Cronos</i>	37
<i>Morfina</i>	38
<i>Mater</i>	39

Laurentina Astudillo Agurto

<i>La aldea sustantiva</i>	40
<i>Ninfa indemne</i>	41
<i>107 Días de distancia</i>	42

Martin Mendoza

<i>Sin nombre</i>	43
<i>Brújulas parentales</i>	45
<i>Fiomor</i>	47

Sheila Guzmán

<i>Palabras inversas</i>	48
<i>Durazno sangrando</i>	50
<i>Una incómoda estación</i>	52

Tivo

<i>Esperanzas sin solicitar</i>	54
---------------------------------------	----

Yemira Maguiña

<i>Melodum</i>	58
<i>Media verónica</i>	59
<i>Instantánea</i>	61

ALESSANDRA TENORIO

Alessandra Tenorio Carranza (Lima, 1982) es egresada del Doctorado en Literatura Peruana y Latinoamericana de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos (UNMSM). Magíster en Escritura Creativa con mención en Poesía por la UNMSM. Licenciada en Literatura por la Universidad Nacional Federico Villarreal. Tiene una diplomatura en Corrección de Textos por la Universidad de Piura y en Gestión de Empresas e Iniciativas Culturales por la Pontificia Universidad Católica del Perú. Ha publicado los poemarios *Porta/Retrato*, *Casa de zurdos* y *Versos inquietos*. Sus textos figuran en antologías poéticas de Perú, México, España, Estados Unidos, entre otros. En 2018, su poemario *Dolencia*, aún inédito en Perú, fue traducido al italiano por Gabriella De Fina y obtuvo el Primer Premio de Traducción Poética del Concurso Luca Canalli de la revista *Atelier* (Italia). Su poesía también ha sido traducida al inglés y catalán.

Sus intereses de investigación se relacionan con las escrituras del yo, la poesía confesional, la poesía peruana escrita por mujeres y los estudios de género. En la actualidad, se encuentra elaborando una tesis sobre la poética confesional de Rocío Silva Santisteban, Carmen Ollé y Giovanna Pollarolo y comparte la cátedra universitaria de cursos de Literatura y Redacción en las universidades UPC, ESAN y UNFV, con el dictado de cursos y talleres de literatura, escritura creativa y redacción en instituciones públicas y privadas.

Presentación

Promover la literatura y la cultura es la razón de ser del Fondo de Cultura Económica, y más aún en tiempos difíciles como los que estamos pasando por la pandemia de la COVID-19. Hoy nos renovamos en todas nuestras actividades de promoción de la cultura.

El presente libro es producto de los talleres virtuales organizados por el Fondo de Cultura Económica, espacios de encuentro de escritores de renombre con personas que desean explorar sobre la creación literaria en sus distintos géneros. Los textos publicados en este libro virtual pertenecen a los alumnos de los talleres, quienes nos acompañaron en sesiones virtuales donde además de aprender, fueron trabajando sus textos con la guía de nuestros escritores. El Fondo de Cultura Económica se complace en presentar este libro virtual de descarga gratuita en medio de una pandemia, como símbolo de la resistencia cultural y del amor por la literatura. Además de presentar con entusiasmo a estos nuevos autores en la escena literaria.

Gustavo Rodríguez Elizarrarás
Director Fondo de Cultura Económica Perú

Prólogo

Camino al este

“La poesía es todo el sol”, podríamos decir. Es un sol que se impone a fuerza de brillo, más aun en momentos como este cuando nos encontramos en un *estado de emergencia*. Necesitamos luz, ya sea para salir de las tinieblas (o para no caer en ellas).

En este contexto, la poesía puede acompañarnos, salvarnos, ayudarnos. Entonces, ¿qué hacemos? Caminamos hacia ella, ya sea porque la hemos incorporado a nuestra vida o encontrado en el camino.

Durante ocho sesiones, entre los meses de agosto y setiembre, un grupo de doce personas nos reunimos en el taller “Poesía y experiencia: escribir desde el yo”, organizado por el Fondo de Cultura Económica. Como era de esperarse, confluimos individuos con distintas visiones acerca de la escritura poética, con múltiples estilos y cada uno con un acercamiento particular a la tradición lírica. Nuestras reuniones tenían una misión: leer y analizar diversas propuestas poéticas, y sobre esa base, realizar un ejercicio de escritura.

Ya hemos dicho que la poesía es toda luz, pero también es trabajo. Al caminar por la poesía muchas veces lo hacemos desde nuestra experiencia (de allí la idea de “escribir desde el yo”), ya que suele pasar que al iniciar el recorrido uno escribe de lo que sabe, de lo que siente, de lo que lo toca. Y todo eso muy valioso; sin embargo, durante las sesiones del taller, la lectura de diversas propuestas de la tradición lírica nos permitió establecer una idea fundamental para abordar el camino poético: la sola experiencia no es poesía. ¿Qué hicimos, entonces? Analizar algunas características del discurso lírico que pudieran llevarnos a convertir esas experiencias en poemas.

Este libro colectivo se titula *Camino al este*, verso que aparece en el *cadáver exquisito* que escribimos a ciegas todos los integrantes del taller (literalmente la escritura fue a *ciegas*, puesto que la premisa era no leer la estrofa que antecedería nuestra intervención). En consecuencia, es un verso que nos pertenece a todos y creo que es un gran título para esta publicación.

El este es el punto cardinal por donde sale el sol, es llamado “ese levante por donde el sol se levanta”. De alguna manera, creo que todos (poetas noveles o de trayectoria) siempre estamos caminando hacia ese sol radiante, siempre estamos preguntándonos cómo atrapar toda esa luz, cómo darle brillo a nuestras palabras. Algunos quizá se encuentran más cerca del sol; otros de repente están iniciando el camino. Habrá también

quienes regresen a la poesía como aquellos bañistas que solo recuerdan el mar en los veranos. Lo importante es saber que ese sol está allí y que todos podemos emprender nuestro propio y particular camino hacia el este.

Alessandra Tenorio Carranza

Lima, 20 de setiembre de 2020

Cadáver exquisito ¹

Poema colaborativo

Todos mis ídolos están viejos
mucho de lo que han dicho es ceniza.
Sus palabras gotean en mis manos,
temblorosas manos que ya no ven
más que breves destellos de lucidez.

La locura
me ha horadado
gota

a

gota

por siglos.
La lucidez
se me ha caído
de las manos
y asustada
se ha escondido
en mi bolsillo
donde tintinea adolorida
esperando la venganza.

¹ Este poema fue escrito de manera colaborativa y a "ciegas" por todos los integrantes del taller.

Acaricio mi gato
para quemar la niebla
y enfriar primaveras.
Camino al este
y destruyo el horizonte que me alienta.
Inevitablemente, el verano no abraza las penas
ni el frío destruye la insensatez.

Ese aire que agita la ventana
rompe el silencio en llamas.
Caen gotas que diluyen el vidrio
y una tormenta de arena nubla su mirada.

Cuando nadie la ve, desata un par de nudos de su garganta.
Luego esconde un arma letal detrás de su espalda.
Por la noche escapan las cenizas a una muerte derrotada
y amalgama una mentira flamante que dentro de ella estalla.

Los cánticos mudos de mi insomnio
gritan para que mi bolsillo
no se rompa en seco por la bulla de tanta gotera.
Y mis manos golpean el suelo
por culpa de mis borrachos pies
de tanta búsqueda
de un páramo sin matorrales de hielo
que logre refrescarme por fin de la enajenación
que me provoca toda esta lucidez.

Así, en agitados sueños
se tropiezan mis sesos.
Juego con el tiempo
y con mis historias
cobijando el despojo
que hoy amablemente atiendo.

Tengo hambre.
Te miro.
Tengo un hambre
que me devora.

Estrellas errantes de
una noche agazapada
emiten rosas rutilantes
y el corazón salta
como alegría de niños
y balbucea sapiencia
sin entenderlo.

Jugamos a ser dueños de la noche.
El vaivén marino no detiene risas.
Y de pronto, los cielos, esos hilos sangrientos,
nos sumergen en una matriz sin fondo.

Poética

Astrid Aguilar Laguna

Es filo de daga que lacera,
calor de mentira que acaricia,
promesa que rasga la cordura,
refugio de quien nada espera.

Es la manzana ausente de la mesa,
la ternura que los golpes arrebatan,
las palabras que el llanto ahoga,
el grito que conjura el miedo.

Es desvergüenza,
desnudez,
placer solitario,
deseo de venganza.

Es fuerza engañosa,
hartazgo vespertino,
confusión redonda,
espera ansiosa.

Es el camino de palabras egoístas,
de versos de hastío,
de rimas huecas,
de páginas sin sentido.

Es ventana del voyeur,
hacha del verdugo,
un espejo de mi ser.

Da segno al fine

Astrid Aguilar Laguna

Las noticias en el viejo Telemann de la quinta
tornaron Liszt la mañana.
Leí todas las corcheas en staccato
para saber cuántas anacrusas cayeron.
Desde Ligeti, una débil fusa rumoreaba
que una parte de las síncopas se fue por la Granda de atrás,
Bingen que Bingen, Glinka que Glinka,
enredándose en los pentagramas,
buscando un Alma Mahler que se abriera.
“¡Prokofiev, Prokofiev!”, decían.
Ya no había espacio para los calderones,
No había.
Se fue cerrando el compás
y en un Debussy todo se hizo Bach.
No supe llorar a Raveles,
sino quedito, Gorecki a Gorecki,
como el agua del pozo donde lavo las claves.

Balada de amor

Astrid Aguilar Laguna

Soy mujer de muchos zapatos
aunque uso botas de minero
(las de punta ancha y pisada tosca).
Me los calzo mientras
cavilo en retroceso
buscando gestos de mi amado.
A cada paso un beso, una patada:
puro amor sincero.
Soy la otra y por eso me lo debo.
Me embadurna su cariño con saliva.
No soy un número. Soy real.
Aquí están las marcas en mi pecho,
la cicatriz de mi espalda,
mi útero seco y
los insultos hollando mi cerebro.

Observo desde el umbral:
en mi ratonera, solo sabía de libros
de salmos de madrugada,
de revistas, modales y premios.
Era frágil como diente de león.
Mi himen estuvo intacto
hasta que me inoculó su veneno.
Me escupía, me arrastraba,
me hacía comer tierra.
Sus botas sobre mis dedos,
sus puños en mi costado.
Mi culpa era ser niña,
ser una pequeña ramera
sobre el sucio piso de un huerto.

Alcanzo con mi memoria
el primer gesto de amor,
que, entre leche tibia y papillas,
me coló el miedo.
Vamos, esta es por tu hermana
Y esta por María.
¡Traga, niña de los demonios!
Y eran dos, tres, cuatro...
mientras todo se hacía borroso
entre lágrimas, espinaca y mocos.
Entonces usaba botitas blancas de cuero
y vestiditos de lana azul.
Qué hermosa niña, decían.
mientras ella me llamaba dulzura,
Y plantaba en mi carne sus uñas.

Lapidaria

Cynthia Campos

Soy la reina Midas de todas las desgracias.
Arrójame tus insultos, tus blasfemias,
todos los conjuros que tu enjuto corazón mantenga.
Lánzame escupitajos, maldiciones, maleficios.
No existe tragedia que no se haya convertido
en oro entre mis manos.

Acaso en otro tiempo me habría derrumbado,
pero hoy no soy yo el animal pequeño.
Resoplo y observo: tú también me tienes miedo.
Tú también mides el aire entre tu cuerpo y mi zarpazo,
ahora que somos tú y yo,
solos,
y no hay
Hijo de Dios que se interponga.

Soy
la reina
y este es mi relato:
no existe en el mundo tempestad
que no haya pasado por mis manos.

Alguien que ordene todos mis papeles

Cynthia Campos

Alguien que ordene todos mis papeles,
que mire el escritorio con cariño compasivo,
que lo entienda.

Alguien
que me ordene la vida
—la vida y los papeles —
y esta cabeza que contiene un huracán
y este huracán en el que giran,
violentos hacia el cielo,
todos los papeles.

Alguien
para no saltar desesperada
con los brazos hacia arriba
queriendo atrapar los papeles,
la vida,
el tiempo
—el valiosísimo tiempo—
y las palabras que
anoté para entregártelas un día
y que hoy se pierden
en el huracán
como mi vida,
como mi tiempo,
como todos mis papeles.

Maremágnum

Cynthia Campos

Yo no
soy yo.
*Sin el eco de tu imagen en mi espejo
he vuelto a recordarme como era:
la vida palpitando en una mar sin dioses.*

*He vuelto a contemplarme y me reduzco
a un cúmulo de huesos salvados de las fiebres,
a un nombre tarjado en las listas de emergencias.*

*He vuelto a recordarme y me pregunto
a qué naturaleza pertenezco
—como todos los fetos de la Tierra —.*

Autorretrato

Daniel Bedoya Ramos

para saber de mí
regreso
a disfrutar de un silencio de avenida
sin asfalto
mi rodilla ensangrentada
el sol ocultándose entre polvo y
el cansancio de correr tras la pelota

así llego entonces
al astro menor
la luz en la ventana
fiesta de sombras en la casa
y una voz de niño susurrando versos
para saber de mí

Díptico

Daniel Bedoya Ramos

(hombre desnudo solo)

Aquí. En este momento. Dormido. Despierto. A oscuras. Cantando como la noche. Mi cuerpo se alza sobre la piedra donde yace y se lamenta su corazón entre las manos. Abrázalo. Deslízalo. Domínalo. Repito a tientas. Por ella. Por él. Por todos en este planeta. Un cuadro, un círculo, una larga fila sin principio ni fin. El corazón late. Se erecta y explota. Al fin descansa.

(mujer desnuda sola)

La luna entre las ramas. Se abre paso en la oscuridad. Ah, gloriosa luz, qué pronto has llegado y el temblor que provocas sobre la tierra no deja rastro de mí. Ah, gloriosa luz que me señala, qué pronto me has destrozado...

Una vez más.

Para comerte mejor

Daniel Bedoya Ramos

- Perdón por la sinceridad,
sucede que tengo ganas de cacharte,
dijo el lobo feroz.

Quizá hubiera sido mejor decir:

- Sucede que tengo ganas de amarte,
pero bien sabes que mis ojos, mis orejas,
mis colmillos no son solo para ti
que enrojeces con tu piel lozana
mi gris corazón
y mi hambre.
Perdón por la sinceridad.

Pantano

Eduardo Martin Villalobos Porras

Del porqué
te veo en mi neblina
eso solo lo saben
tus remembranzas que se marcharon
sigilosas de mi cantina

Del porqué
escalo furtivo entre tus acantilados
eso solo lo saben
tus curvas que se perdieron una a una
entre mis Tsunamis endemoniados

Del porqué
regreso sonámbulo a tu recuerdo
eso solo lo saben
tus enredos entre mis sueños matutinos

Del porqué
navego espacial en tu discolo pantano
eso solo lo sabe
tu macondo vestuario encadenado

Del porqué
te busco en mi cuarto abandonado
Eso solo lo sabe
El invisible retrato de tus viajes
a la tierra de mis espantos

Del porqué
recorro tu casa en luna vieja
Eso solo lo sabe
Tu vacío al desplomarse nuestro atardecer

Del porqué
Almuerzo enajenadamente ante tus placeres de espasmos
Eso solo lo saben
Los lobos que asechan carroñeros entre tus besos ensanchados

Del porqué
desayuno tus escondites más nublados
Eso solo lo saben
tus mentiras al encontrar mis ventrículos pasmados

Del porqué
rio psicóticamente ante tus ansiedades de barro
Eso solo lo saben
los cocodrilos que surcan insaciables entre tus carámbanos

Del porqué
rebusco en el subsuelo tus pasos invertebrados
Eso solo lo saben
tus viajes a los no lugares de la osa mayor

Del porqué
termino este verso sin tacto y casi ya sin manos
Eso solo lo saben
tus ocelos al verme solo entre tus leyendas ya sin encantos

La avenida

Eduardo Martín Villalobos Porras

Presiento que te diseminas
Percibo que no me miras
Huelo tu perfume sensual
Siento la atracción de verte
Mientras tú pasas alada
Tu espectro me reconoce
Tus ojos me esquivan
Tu cabello me seduce
Tu cadencioso andar me dopamina

Formulo que me simplificas
Percibo que te asfixias
Veo tu milenaria contracción al verme
Siento que predicas mi muerte
Mientras tu pasas semántica
Tus brazos caminan como parabrisas
Tus respetos se malcrían
Tus pies se tintinean
Y tus labios se arrepienten por haberme corrompido

Tres reyes

Eduardo Martín Villalobos Porras

*A la Comunidad Campesina Accosiri Caluyo Cañicuto,
Región Puno*

Cerro bueno, mi promoción de inequidades
Los Reyes de tus espasmos confinados
llegaron acuáticamente hace seis siglos a *Accosiri Caluyo
Cañicuto*
Trayendo mucha magia para tus hermanos, los pastos y lagos
secretos
Nosotros los serpenteamos sigilosamente detrás de los espe-
jos de agua
Para exigirles telúricamente
 Que nos traigan de una vez
 una rechoncha cosecha
Ya que los olvidados le exigen siempre al calendario del su-
frimiento
mucho orín del cielo, mucho verde inspirado y pasto platea-
do para su chacra y potreros
 La carrera de los caballos del arco iris
ayudan a criar siglos de esperanzas entre la incertidumbre
del gris del páramo
dándole fe a Dios, a los Apus y a nuestros rostros enajenados
 los equinos se matan en la estampida siempre
 por salvar su vida

los hermanos de tu pueblo reclaman tu regreso vulcanizado
aunque sea por un día
para que tú y ellos vuelvan a traer a los tres reyes magos
como lo hacían antes
para prender la llamarada de anhelos entre los andenes des-
pintados
cargando entre sus risas, puras papas, maíz y yerba luisa
pero sin tregua
...dios, sin tregua,
tus ríos te traicionan y se alían con los brazos de las bocami-
nas para escupir tu próximo fallecimiento
pues ninguno de los dos quiere que vuelvas a ver a tu pueblo
esperemos que los tres reyes regresen sin ti algún día
a *Accosiri Caluyo Cañicuto*
sino
esperemos que luego de tu cremación
regreses de los cielos como el rey más bueno
y nos traigas por fin como el Inca
nuevamente la cosecha de fuego

Hoy

Francisca Huamani Quispe

Desde su derrota condena la estancia que estruja mi
desconcierto.

Aspira el eco de esta tarde guinda.

Oscuridad que despacito sanciona la costra
que emana en su ausencia.

Apenas las soledades distraen a otros que caminan tras ella,
se detiene, extravía dolencias y pesan menos que anoche.

No hay en soplo ajeno sensatez ni espasmos que pertenezcan
a su desazón.

(No da referencias.

No inserta amores.

No vivirá más.)

Muere Yosefina maravillosa que ya no presta su pena ni su
honra.

Última mártir descansa.

Desata nostalgia antes de emprender el retorno al jardín de la
gloria de Dios

Sus hijos hilvanan gigantes.

Estorban en su santidad.

Inerve

Francisca Huamani Quispe

Me daba miedo imaginarme muerta y sin expresión. Decían que los muertos fresquitos tenían el rostro sincero.

Los podías encontrar con lágrimas, con dolor o el susto de su último suspiro.

Me duele no poder sentirme libre ni tonta esta noche que he muerto.

Me abato y retuerzo sin máscaras hoy que nadie me abraza y me acaricio sin fervor.

Presiono mi pecho sin latir y me agobio, frívola y afónica.

Me vulnera la insensibilidad ajena que ni coopera ni anuncia desastres.

Ya no respiro indiferencia ni torturan mi cuerpo.

¿Quién ha visto a Kuisa ayer?

Me pregunto.

Yo estoy allá y tristes mis hermanas me cobijar sin decirme adiós, sin haberme amado años ni jugado a ser madres juntas.

No hay recuerdos ni maltratos en los últimos 20 años.

Hoy une el sufrimiento a Carlota y Manuela y no hay bálsamo para ellas.

No hay más dolor agonizante que me apresó cuando acaricié la paloma ganso que ingresó a mi habitación y no tuve horas para escapar y maldecir al mal, maloso y huraño tiempo.

Retoño

Francisca Huamani Quispe

Vástago de mi gemido
Hoy rechazas mi idioma,
no hay entre nosotros sensatez que baraje mi malquerencia.

Con pericia diagnosticas mi reprensión.
Te alejas, tardo y estable.
Mis entrañas no te alcanzan.

(No hay tortura menos compasiva que no advertir).

Mi lamentación no vulnera tu imperio.
Mi corrección no obtiene tu sol.
Mi ausencia hospedaba ofrecimientos.

Vástago de la condena.
Bastardo sin manutención.
Deambulabas con beneplácito
sin ternura de madre.
Hoy eres eminencia
Mi moralidad que ya no solloza.

Cronos

Karla del Pilar Gil Espinoza

Un minuterero danza una pieza,
la copa está lista y brilla,
hijo de la noche, yo sí te escucho,
saborea el filo de mis cadenas.

Tictac, inicia el aquelarre,
detén la emesis siniestra,
la piel de mi cuello tiñe las sogas
quema de a pocos el vidrio de tu lengua.

Tan humano, febril y acuoso.
Mester reloj, me niego a desflorar tus arterias.

Fertilidad anunciada, ¿por qué te condenas?
¿Disfrutas al cambiar el nombre de las cosas?
Camino de hormigas sedientas de hierro.

¿Es la melancolía lo que palpita bajo tu piel?

Morfina

Karla del Pilar Gil Espinoza

Soy carroña de mis propias manos,
carne en estado de genuflexión.

Espinas espejos agujas
se diluyen bajo mi piel.

Soy navaja y hago parir la mirada de un dios
que tiembla ante una taza de café.

Pétalos lodo ojos,
danza la melancolía.

En mis ojos hay fuego de una lámpara egureniana.
Sí, aquí sigo atrapada en bolsillos.

Mater

Karla del Pilar Gil Espinoza

Tu rostro, hogar de una perla.
Tus manos, nacimiento de estrellas.
Tu pecho, soledad de un perro salvaje.
Tus huellas, maduración de llagas.

Botón fulminado por dos amantes,
ahogamiento de una flor,
condena numérica que se alimenta de venas,
vals que nunca terminó.

Atrapa la caricia de tu madre muerta,
en un templo que jamás abrió.
Salva tu huella,
ahuyenta las plaquetas.
¿Tebofortán?
Está en el cajón.

¿Existe poesía?

La aldea sustantiva

Laurentina Astudillo Agurto

Tu ausencia quiebra el silencio de mis utopías.
El viento susurra sus preguntas:
¿En qué refugio sueñas que creas un hogar?
¿En qué claustro juegas con letras y números?
¿En qué mesa tu fantasía es transmutarte en pan?,
mil veces ajeno siempre ajeno y más ajeno.
Tú creador jugador y soñador,
imaginarás tu propio pueblo.

El tiempo de otro tiempo musita las respuestas.
La sedición de palabras ha llegado.
El verbo calcina al adjetivo y seduce las ideas
escondidas en las páginas de un árbol.

Se multiplican los pronombres en silencio.
Tú ausente muy ausente, dejarás el exilio para siempre.
Volverán los de aquí de allí de allá y los de acá
y con ellos habitarás la aldea sustantiva.

Ninfa indemne

Laurentina Astudillo Agurto

Silueta primaveral,
talante mohíno, fanales nublados.
Trajina Tiembla Sueña.

Criatura inerme,
oculta en acres las penumbras.
Orgías Ausencias Penurias.

Retoño invisible,
solfea tonillos. Se enajena.
Cenáculos Fondas Panteones.

Margen descolorido,
de falsos rubores y olvido.
Abismos Lunas Sombras.

Ninfa indemne,
devuelve el destierro y hiel.
Acaricia Blancas Alfombras.

107 Días de distancia

Laurentina Astudillo Agurto

Tú eres del color de mis follajes.
Matiz de arcilla bronce y miel.
Hondonada que me guía,
a tu cifra giratoria.

Irradiaz luz que presagia mis celajes,
intermitencia que enumera
mis ángulos furtivos.

Posees la poción de mis arcanos,
sorbo en clave que me abstrae
en el afluyente de tu origen.

Solfeas al ritmo de mis asombros,
ensalmo que encaja tu voz y la mía
en la esfera para dos.

Emanas los efluvios de la nada,
síntesis para resumir en tus folios
los 107 días de distancia.

Sin nombre

Martin Mendoza

Papel de faz meditabundo y vacío
del que pende un título,
latidos, ombligo, el hálito de mis manos
y por las noches danza conmigo.

Áurea, siempre ave con delirios,
visitante de mis soledades
a veces quietas e inconexas;
fervorosa
cual arrebol de hoja de agosto:
Plumas y fuegos viertes al pecho.
Se cuece de sabios días
con siete gargantas por infantes
cuando arroja sentimientos de pan y libertad.

Alas de mi amanecer continuo,
azul divino, unguento,
frágil corazón de arcilla.
Talla su verbo y su cuerpo
en óstracas de polvo y sangre;
sensitiva a piel de luna.

Se encarna en lágrimas, en cantos de amor;
caricia a los ojos y la tierra echando bríos.
Palabra sin nombre.
¡Ella es!
Cuando nace en mi voz.
¡Ah, Poesía! Indefinible cual lo soy yo.

Brújulas parentales

Martin Mendoza

Dos nortes a mi camino
Pasos vuelos huellas
Copa su raíz de fruta
Ojo por ojo de besos su seno
Tinta canas su espalda inocente
Late flores astronómicas caricias
Me llama hijo el verbo sin cadenas
Materno adjetivo toma mi ciudadela

Suela callos clavos golpes
cuero su piel que me abraza
De noche sus pétalos alimentan mi frente
Cruz con un látigo de más
El sacrificio de mi padre
Y es ella manta y franca mirada
Que limpia la verdad
Transito en venas amar abierto
Y peino corazones
con el pan que se deshoja de su boca

Luciérnagas para mis cardinales meñiques
Conozco en sus pliegues cicatrices sin costra
Y un punto del que enajeno máculas espigas
Cose su lezna y teje su crochet cómplices
Mi calzado a la punta de la flecha
A cada fibra del amor mi chalina

Señalando mi camino es león a la cabeza
Y mi madre paloma del hombro que me guía
Aferro mis dedos ya sin huesos en su vientre plegaria
Y mi lágrima cima sus rodillas aprisco
Y retoño a ser vuelvo
Sin rastro perdido
Al tornar a dos corazones de piedad llenos

Fiomor

Martin Mendoza

Fior

ella mi zón cervantillo
bombona latidos: ELLA ella ELLA ella
Circuitos huma dece carbunclos labios
y yo berso que berso
solo en ella
Mirada laodicea, tibia Fior
Hervor tambor
toraxpompóm
mi genitivo fiomor

Fior

ella yoyo en redos
remiendo locuras románicas
de lunares y sol
Inspiración los chochos signos
de su nombre a capela
Gesta hechizos y prima veredas
a cántaros de alas negras
También lloro

Fior

ella yo fiomor en cada berso
cautivo en morada
la canción volcánica de mi zón, corazón
En ella...

Palabras inversas

Sheila Guzmán

Canto de sublimaciones personales
manifiesto de la voz más apagada
luz que ilumina el final del túnel
y no desaparece por nada.

Amiga inseparable en medio de una ruta espontánea
alumna de la escuela, famosa por ser la revoltosa de su clase
eterna amante que se entrega libre y sin condicionantes
mujer que grita estruendosa y no se calla ante nadie.

Fragmentos traslúcidos y superpuestos de la realidad
escrito en un papel con tinta líquida sobre la rugosidad
tú que rondas por dialectos universales
ahora provocas y realzas al mundo entero.

Felinos que juegan y escarban en mi mundo interno
endecasílabos que rompen lo establecido y sus detrimentos
selección de rutas naturales que apuestan por vientos nuevos.

Energía en transmutación constante
como las figuras de un caleidoscopio
que se entremezclan entre imágenes y textos
navegando entre el espacio y el tiempo.
Te conoce más a ti un ave en pleno vuelo.

Intuición que activa mi sexto sentido
alma que trasciende a otros planos
tú que juegas y abrazas mi vientre
no olvides que en el origen de todo
flotan las palabras en el epicentro del lenguaje.
La poesía es como viajar en un sendero inacabable,
un campo abierto donde los cuerpos se anidan con los versos.

Durazno sangrando

Sheila Guzmán

Respirar los silencios
que el tiempo detiene y acelera
como lo hacen los latidos.

Lo que inspiras, se lo lleva el viento.
Esa sonrisa que antes posaba en tu mirada
es desdibujada por un cielo inferno.

Palabras tras palabras,
se cuelan y estancan a la altura de mi pecho.
Desnudan sueños tatuados en mis brazos y
esperanzas afiladas que se lanzan como rayos.

Destruyen mis tejidos más insanos,
reparan lo que encuentran a su paso.
Las luces se dispersan por el espacio
desatando lazos entre vórtices
inmóviles y huesos inhumanos.

El aire se llevó las hojas de tu árbol
yo no quise morder el durazno.
Lo que tientes es lo que entregas,
lo que ocultas es lo que sangras.

Sombras que sobreviven a tu alrededor
alcanzan rutas desiertas
y tú acercándote a tu paraíso
donde el dolor ya no es parte de tu umbral.

A lo lejos se hace visible un mar,
una ciudad incógnita y cosmopolita.
Energía circular que rebaza de alegría
donde descubres que tu verdad se hace infinita.

En la proximidad de llegar
un flash-back momentáneo,
un sentimiento dorado
y ahí dentro tuyo
un durazno sangrando.

Una incómoda estación

Sheila Guzmán

Diminutas manchas a la altura del pulmón que en el planeta sobrevuelan como bombas de aerosol. Este inacabado padecer tiene estragos en el inconsciente colectivo del ayer. Ciudad fantasma, holocausto de seres de luz en una nave en colisión. Las masas neuróticas rompen volubles normas que en tiempos de soledad sacan a flor de piel su oscuridad. Campo de batallas entre lobos hambrientos vs. ovejas negras, pugnas enquistadas como bucles a lo largo de nuestra historia.

¿A qué nos aferramos?

En estos tiempos en vez de abrazar los cambios la telebasura a toda hora explota con audios infiltrados. La educación, la salud mental y el sistema de pensiones son desatendidos por un cíclico juego de ambiciones ante una democracia rota por oportunismos. Delirios de grandeza y megalomanías de burócratas disforzados, cuellos blancos que obstruyen el futuro de un país rumbo a su bicentenario.

¿Quién va a responder por todos nuestros muertos?

Lloran las madres y familias enteras por sus fallecidos, pero no encuentran consuelo. El Estado y el Legislativo se quiebran corroídos de interés y ambición; mientras que escasean las sonrisas de los rostros y ese tránsito fluido, se enciende

en las calles un Perú en activismo. Que se quite de una vez la corona este virus imperfecto de las inescrupulosas movidas que escondía un Ministerio. Del Interior de la ciudad a la estación de la Cultura se nubla la idiosincrasia de todo un pueblo enardecido. Tenazas de monstruos que vedan a una justicia aún ciega, en medio de un invierno bipolar que deja sus ralos efectos en la intimidad de cada hogar.

Mirar al centro, hacia atrás, a lo que construimos y lo que queremos. Memoria, cultura y equidad para la restauración de eso que forjamos como identidad nacional. Encontrar la causa a toda esta debacle inmoral es como intentar desunir los nudos de los Quipus. Nos hace falta vernos como el gran Imperio que heredamos y que alguna vez fuimos. 2020, nos has dado un golpe bajo y con las manos sucias. El capitalismo, el consumismo desmedido y la indiferencia hace ya años que venían desdoblado esta realidad. Habría que ser masoquista querer volver a la "normalidad". La calma y el espíritu que habitan mi ser esperan relucientes un nuevo amanecer; a tientas del despertar de una nueva humanidad, que respira el día cero de consciencia y claridad.

Esperanzas sin solicitar

Tivo

Oh, delicada amiga.

En tierra árida, te esperan
estas espinas,
las llevas clavadas
en lo más profundo de tu culpa.

Tendrás tú
que desalojar el capricho
y sin duelo arrancarlas.

Si quieres, llévame de rezo
aun cuando pecas.

Aun cuando te pierdas
en tu afán egoísta,
cuando juntos
estemos los dos
como una procesión,
solitaria me ampara.

Y que me cuides
y que me sigas cuidando
como a las nubes,
sin fantasías
ni remordimiento.

En el rumor fantasma
se esconde un infundio,
como presagio
de un futuro ya remoto.

Pesan paredes en vacío,
susurran las sombras,
se fingen aromas
en nubes de polvo.

Una energía en migajas
camina sobre el descanso
y guarda sus presencias
en el calor del entusiasmo.

Hay retratos
con fardos en servidumbre,
sin costumbres
sin resentimiento.

Así,
penumbra
y tiempo adormecido.

Me reúno, breve en el tiempo...

Las hojas de eucalipto,
como cascabeles
duermen mi voz
y atienden la brisa.

Brota la melodía
al pie de la montaña
y escucha mis silencios.

Llevo una tristeza de lana,
mis ilusiones en arcilla
y una cuchara de palo
para mi madre.

Voy allá,
donde los sueños se destilan bajo el sol.
Llevo mi sombrero
-para que me recuerdes-
y mi pena improvisada
-para extrañarte-.

En nuestra casita, al mediodía,
el cariño sobre la mesa.

Y en la tarde,
una mantita para tus pies.

Melodum

Yemira Maguiña

Bullicio, cabeza, dolor
insomnio, delirio, reacción
mañana de vientos
emancipadora voz

Desde ella avanzan sin retorno las palabras
ella, la más egoísta e ingrata del ser
la ambiciosa madre del arte espiritual
señora de las mil correcciones

música luz
fondo forma

Se desliza la viajera del tiempo
matrona de abortos y bellos nacimientos
diosa de deseos sexuales vetados a la ternura

apunta
destroza
grita mece
 reinventa
 delira

Media verónica

Yemira Maguiña

Las fuentes sin agua del barrio
son como los primeros hijos que perdí.

Por compensación
miedo
o culpa
abracé a dos más
bendecidos con mi fuerza veinteañera
y los sueños de su papá.

Él era un cándido triciclero
sus brazos y piernas enérgicas fueron miel...
tan bello mi flaco.
Una madrugada que llevaba sacos de arroz
lo atropellaron en la Circunvalación.

Papel, aceite, ganchos, pulseras
carritos de a sol, champú, plantillas
hasta uña de gato vendí.

Recorrí avenidas de la muerte gritando mi monólogo
apresurando el paso del mayorcito y en la espalda el niño
dormilón.

Rezaba en el nombre del padre y del hijo
en nombre del padre de mis hijos
luego solo en mi nombre
Amén.

La ayuda de las calles
me la quitaron los hombres
una dos tres cuatro veces
volví

 grité
perdí
 lloré
comí
 vomité

Al mercadito llegó una doña
buscando a una joven buenamoza
¿acaso no lo soy?

Mañana voy a ganar para un mes
mañana mis hijos dormirán con la vela prendida
mañana mi flaco no va a despertar
mañana me amarraré el cabello para el rito sagrado
mañana a estas horas mi voz será el cuerpo
carne cruda para dientes desconocidos.

Instantánea

Yemira Maguiña

Existes
como una alternativa incorrecta
como la pintura sin sentido que ganó un premio
o una tarde de pesada distracción
como la inaugural oración de un cuento
como los números que anotaste en la mano antes de subir al bus
o esa única carta que le escribiste a tu amigo
como todos los ojos que ideaste
como cada mano en tu sexo
o esas montañas que acariciaste en la tierra.

Eres la frase marcada de amarillo
el agua cruda que hace gemir
la odalisca que no baila para mí
el guerrero caído a manos del odio
el pijama de lana roja
las trenzas
el dorso desnudo
esa voz rayando la vida
segura de quién es ante el dolor
porque la muerte la conocen los vivos
y la vejez sigue siendo una infancia cruel.

Soñar es el idioma universal
y es tu idioma cuando tienes que gritar
porque gritar es el himno
de las multitudes vibrantes.



Serie
TALLERES VIRTUALES

ISBN: 978-612-4395-21-5



9 786124 395215